

KARMA ©Victoria Sol Hill

La sombra de su recuerdo la cubrió
cuando al empujarlo hacia la tumba, previamente cavada,
el ataúd, con un crujido, tembló.

El pequeño claro del bosque
sumido en la penumbra de la noche,
se antojaba lúgubre y pesado
sobre su espalda.

Un último empujón.

El ataúd caería
con tierra lo cubriría
y adiós.

Pero no lo conseguía.

Se había equivocado,
el plan, así,
no podía ser ejecutado.

Abrió la tapa y le miró fijamente.

Allí yacía el cuerpo, aún caliente.

Nada podía hacer ya,
mas salvarse ella misma,
si conservaba la sangre fría.

Deslizó las manos bajo las axilas
entrelazando los dedos tras la espalda de él,
que parecía que dormía.

Podía hacerlo, lo había hecho antes,
temprano,
cuando lo había matado.

Tiró hacia arriba
con tal fuerza y esmero,
que la tapa del ataúd cayó,
dando un golpe violento.
Ahora, ella, cabeza abierta,
yace junto a él,
ambos muertos.

©Victoria Sol Hill.